

La clase de español sin filtros



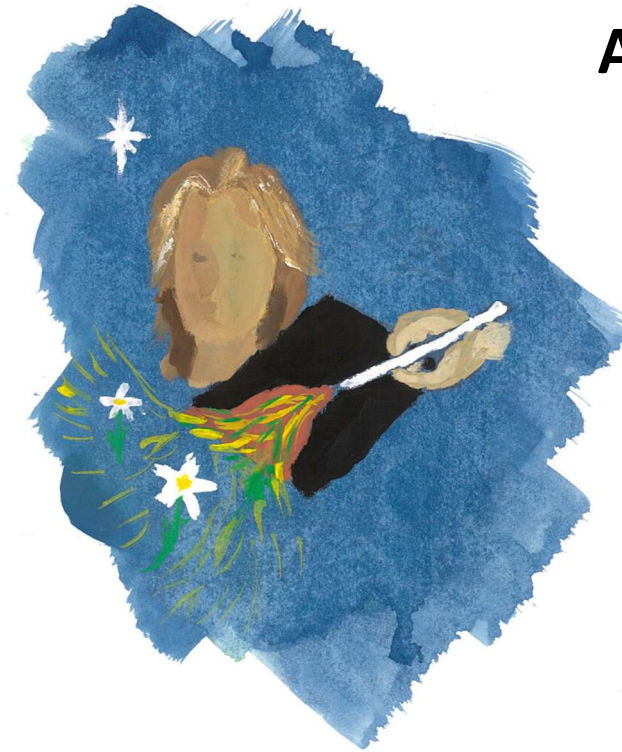
⇒ Nuestras diferencias nos unen. ⇒

ALEXANDRA

**Mi infancia son paredes de madera,
un perro que jugaba, ventanas con luz larga,
peleas con mi hermana, viajes por el mundo entero,
el bosque, el campo verde, una rana en las manos.
Construíamos barquitos en agua de arroyuelo,
yo no pensaba, yo vivía.
nunca quedarme quieta, siempre estar buscando.**

**Mi juventud fue sombra, fantasma en la escuela,
eco del silencio, dolor de ser extraño.
Si yo desapareciera, nadie diría: «Espera».
Pero un profesor tendió su mano.
Los amigos no eran míos, llevaba un rostro ajeno,
escribía en negro el alma de otro dueño.
Pero un chico de otro mundo me vio y me esperó,
y un día, sin maquillaje, él me encontró.**

**No soy artista que ama el ruido,
no quiero un arte sin emoción.
Amo a los viejos maestros, pero busco el sonido
nuevo, y odio lo vulgar — es peor que cualquier
traición.
No canto con los que cantan por la moda,
oigo la voz que vive en el papel.
Espero que en esta vida tan fría y tan sorda
alguien vea la luz que hay en mi pincel.**



**Mis padres se cansaron el uno del otro.
Mamá en la oscuridad, la casa en el silencio.
Mi padrastro es un extraño, pero a mamá es salvamento.
Con papá es incómodo, con mamá es pelea,
con la abuela el amor no es cosa que se crea.
No quiero deber nada. Quiero yo misma
pagar el pan, la luz, la casa, el sueño.
Y cuando llegue el día de irme a la brisa,
el tren a nueva vida que me espera y llama,
me encontraréis tan fácil de hacer la maleta,
casi sin cosas.
El mundo es injusto, la gente a veces ciega,
pero tengo un lápiz, un papel y luz en la mirada.**

GREGORY

No voy a hacer una biografía larga como una celebridad, vamos a contar los aspectos más importantes de mi vida, porque aún no he hecho nada excepcional.

Yo nací en abril de 2009; según el signo del zodiaco, soy Aries. Nací en la Costa Azul, en Francia. Después emigré a Rusia; esta migración transformó completamente mi vida futura. Me gustó mucho este país. Fui al jardín de infancia ruso y, en la CEI, me integré en la escuela LFM y aprendo en este sistema actualmente. Lo sé con certeza: Rusia seguirá en mi corazón.

He recibido una educación musical. Toco el violín, aprendí a jugar al baloncesto y al voleibol, y aprendí a dibujar bastante bien. Tengo dos queridas familias. La primera en Francia, por parte de papá, a quienes amo y aprecio; tengo dos hermanos y una hermana que viven en la Costa Azul, en Saint Raphaël. Mi segunda familia, por parte de mi mamá, vive en Moscú. Tengo a mi tío, a mi tía abuela y a mi hermano menor. Me encanta dibujar, me encanta dedicarme al diseño. Mis deportes favoritos son el baloncesto y el voleibol.

Hablando de mis planes, me gustaría aprender a volar, ser piloto y obtener una licencia de vuelo.



FLORENT

Mi infancia tiene dos tierras:
Rusia y Francia, dos culturas en mi vida.
Cada verano volvía a Francia,
como si fuera mi segunda casa.
Allí encontraba otros paisajes,
otras voces y otros ritmos de vida.
Esos viajes me enseñaron
el valor de los momentos simples
y la importancia de volver
al país de donde uno viene.
Pero también aprendí que ser
de dos países no siempre es fácil;
a veces uno no sabe
cuál lugar siente más cercano a su corazón.

Ahora vivo mis años de juventud
entre el deporte, la música y largos paseos,
y me ayuda a superar mis límites cada día.
La música me permite encontrar mis emociones
a través de una creación artística.
Caminar me da tiempo para pensar
y comprender mejor el mundo.

Soy tranquilo, apasionado y reservado;
a veces introvertido,
y muchas veces nostálgico.
Nostálgico de los momentos que pasan demasiado rápido.
En el futuro quiero ser alguien
de quien pueda estar orgulloso,
vivir intensamente sin dejar lugar a los arrepentimientos.



SOFIYA



Cuando pienso en mi infancia, lo primero que recuerdo es la atmósfera de la casa donde crecí con mis padres y mi hermano menor. Mis padres siempre fueron para mí un ejemplo de determinación y cariño. De ellos aprendí desde muy temprano una idea sencilla: cuando uno se esfuerza de verdad, muchas cosas se vuelven posibles.

Desde pequeña me describían como una niña muy curiosa. Quería entenderlo todo. Me atraían ámbitos muy distintos: aprendía idiomas, siempre me gustaron las matemáticas y también la música. Recuerdo cómo mi madre tocaba el piano y la casa se llenaba de una calidez especial. Aquello me inspiró, y yo también empecé a estudiar música. Hasta hoy recuerdo los años de la escuela de música con una emoción particular.

Cuando entré en esa escuela tenía once años. Siempre me tomé los estudios en serio, y eso me ayudó a adaptarme rápidamente. Para mí es importante terminar lo que empiezo, participar en distintos proyectos y no perder la oportunidad de aprender algo nuevo. Rara vez me quedo al margen e intento formar parte de todo lo que ocurre a mi alrededor.

Además, varias veces tuve que cambiar de país y de entorno: viví en Kazajistán, Rusia y Suiza. Esa experiencia me enseñó a adaptarme con rapidez a nuevas personas y idiomas.

Ahora sigo buscando mi propio camino. Para mí no se trata solo de elegir una dirección, sino de comprender de verdad qué es lo que más me atrae. Tal vez esa búsqueda sea la parte más natural de crecer: el momento en que uno empieza, poco a poco, a descubrir el mundo y sí mismo.



JOSEPH

Soy una persona abierta, me gusta conversar, conocer nuevas historias, escuchar y compartir sin parar.

Cada encuentro en mi camino me deja algo especial:

una sonrisa, una idea, un recuerdo que guardar.

También llevo en el alma las ganas de viajar, de descubrir otros paisajes y al mundo contemplar.

**Nuevos cielos, nuevas calles, horizontes por mirar,
cada viaje es una forma distinta de soñar.**

**En el golf encuentro calma, silencio y concentración,
el sonido de la pelota, el ritmo del corazón,
paso a paso por el campo, con paciencia y con pasión,
disfrutando cada instante, cada golpe, cada emoción.**

Pero por encima de todo, mi mayor felicidad está siempre en mi familia, en su amor y su lealtad.

Porque no importa el camino ni la distancia al andar, siempre son ellos mi hogar, mi razón para avanzar.

STEVE

Me llamo Steve, tengo 17 años y nací en Burkina Faso. Desde pequeño, crecí en Laboa, un lugar donde pasé una infancia tranquila, feliz y llena de recuerdos inolvidables. Tuve la suerte de crecer rodeado de mi familia y de personas importantes para mí. Durante mi niñez, conocí amigos increíbles que hoy considero como verdaderos hermanos. Con ellos compartí momentos de alegría, juegos, risas y experiencias que marcaron mi vida.

Mi familia siempre ha ocupado un lugar muy importante en mi corazón. Crecí junto a mis hermanas y aprendí desde joven el valor de la unión familiar, del respeto y de la solidaridad. La llegada de mis dos hermanas gemelas fue un momento muy especial y lleno de felicidad para toda nuestra familia. Ese acontecimiento nos unió todavía más y dejó recuerdos que nunca olvidaré.

Desde muy joven, empecé a interesarme por el mundo de los negocios y las empresas. Siempre me llamó la atención cómo las grandes personas de negocios logran crear proyectos importantes y desarrollar ideas capaces de cambiar la vida de muchas personas. Me gusta aprender, observar y descubrir nuevas ideas. Tengo grandes sueños y ambiciones: quiero crear empresas conocidas en diferentes partes del mundo y convertirme en un hombre de negocios exitoso e inspirador.



YVAN

Me llamo Yvan Grienenberger y tengo dieciséis años. Nací el 12 de junio de 2009 en Levallois, y mi lado extraño se manifestó desde el nacimiento: literalmente, a los pocos minutos de llegar al mundo, me reí. Creo que eso es lo que ha mantenido mi buen humor hasta ahora. Tengo un hermano llamado Philippe, que tiene veinticuatro años, y una hermana llamada Eugénie, que tiene doce. También tengo dos padres, Olivier y Elina.

Durante mucho tiempo probé muchos deportes, como kárate, balonmano, cama elástica e incluso baile... pero nunca se me dieron bien, hasta que encontré el hockey, un deporte que me marcó de por vida por su impulsividad.

Hoy vivo feliz, con una familia y unos amigos a los que quiero mucho.

El hockey me fascinó por su dinamismo y por los altercados entre los jugadores. Descubrí este deporte cuando tenía dos años, durante mi estancia en Estados Unidos, más precisamente en Detroit.

Fue allí donde aprendí inglés y descubrí muchas cosas extrañas, como la falta de ayudas sociales y la desigualdad entre las diferentes etnias. Esa experiencia me impactó mucho, al ver una desigualdad real entre las poblaciones, lo que me hizo más sensible a la conciencia social. Después de esos dos años, llegué a Moscú. Fue en la escuela Bunin donde pude hacer amigos que estuvieron a mi lado durante mucho tiempo. Descubrí un ambiente escolar agradable y acogedor, con profesores muy amables. Hace casi siete años que vivo en Moscú, esperando con impaciencia mis estudios superiores en Derecho. Mi interés por el derecho se debe a mi facilidad para hablar y a mi gusto por el sentido jurídico. Fue especialmente la serie Suits la que me inspiró profundamente. Hoy vivo feliz, con una familia y unos amigos a los que quiero mucho.



DANY

Me llamo Dany y soy una persona curiosa que siempre intenta descubrir cosas nuevas. Me interesa mucho el mundo de la moda, porque creo que la ropa es una forma de expresar la personalidad, el estilo y la creatividad. Me gusta observar estilos diferentes, combinar prendas y entender cómo la moda puede reflejar la cultura y la época.

Además de la moda, me gusta aprender actividades nuevas de vez en cuando. Por ejemplo, me interesa el skate porque combina libertad, equilibrio y estilo. También me gusta la pintura, ya que es una manera de expresar ideas y emociones a través de los colores y las formas.

Otra cosa muy importante para mí es la música. Me gusta escuchar muchos géneros diferentes, porque cada estilo tiene su propia energía y su propia historia. Descubrir nuevas canciones y nuevos artistas es algo que disfruto mucho.

En general, me considero alguien abierto a nuevas experiencias. Siempre intento aprender algo diferente, mejorar mis habilidades y descubrir nuevos intereses. Para mí, aprender y explorar cosas nuevas es una forma de crecer y entender mejor el mundo que me rodea.



TAISIYA



No puedo imaginar un entorno familiar más agradable para mi infancia que mi propia casa. Viví con mis padres y mi hermano mayor, quien fue una de las personas más importantes de mi vida. Como era mayor que yo, siempre lo observaba con curiosidad. Lo vi crecer, aprender cosas nuevas y descubrir el mundo, y muchas veces quise hacer lo mismo que él.

Cuando era niña, tenía un carácter un poco extraño: podía ser tranquila durante horas, pero también muy habladora cuando tenía algo que contar. Me gustaba pasar tiempo con mi familia, escuchar sus conversaciones y reír con ellos.

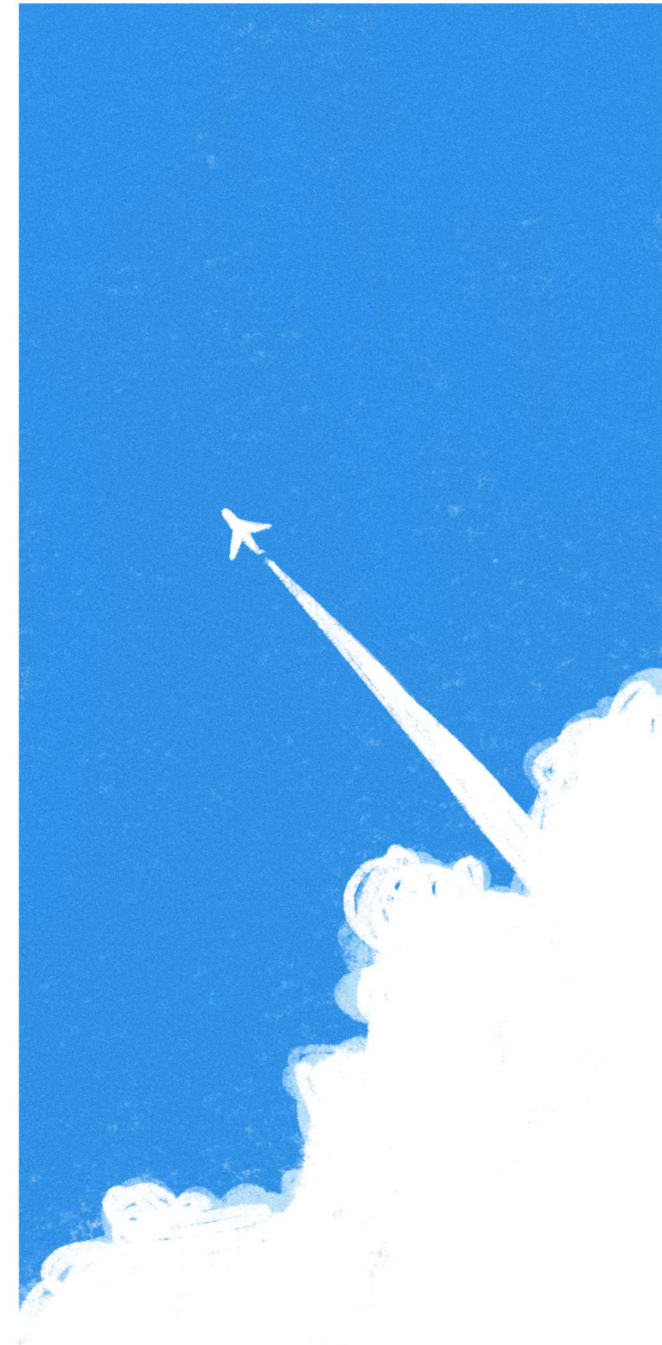
Nací en Moscú, una ciudad grande y llena de movimiento, pero las raíces de mi familia están en Cheliábinsk, en los Urales.

Desde pequeña me ha gustado mucho el deporte, y todavía hoy ocupa un lugar importante en mi vida. También me gustaba ver películas y viajar con mi familia. Gracias a esos viajes, he descubierto lugares nuevos y he creado muchos recuerdos.

Ahora pienso que esos momentos simples de mi infancia han hecho mi vida más rica y más interesante.

MATTHIEU

Me llamo Matthieu,
y esta es la historia de mis 17 años.
Nací en Francia, en un lugar rodeado de montañas,
donde empezó mi vida y donde aprendí lo que significa “hogar”.
A los seis años, dejé mi tierra por primera vez.
Me fui a China, a un mundo completamente diferente.
Fue un año difícil, lleno de dudas, de silencio
y de momentos en los que no encontraba mi lugar.
Pero con el tiempo, aprendí a adaptarme,
a entender, y poco a poco, a pertenecer.
Después, volví a Francia.
Volví a lo conocido: mi familia, mis amigos,
los recuerdos que nunca se habían ido.
Pensé que todo seguiría igual...
pero mi historia aún tenía más caminos que recorrer.
En sexto grado, me fui otra vez, esta vez a Rusia.
Otro cambio, otro comienzo.
Un año más tarde, la guerra me obligó a regresar a Francia.
Como si mi vida estuviera marcada por idas y vueltas,
por despedidas que nunca son definitivas.
Después, volví a Rusia una vez más.
Y hoy, aquí estoy.
Tengo 17 años,
y mi historia está hecha de viajes, de cambios,
de momentos difíciles, pero también de crecimiento.
No soy de un solo lugar.



FILIP

Me llamo Filip Levonovich Israelian y soy estudiante de 11º grado en el perfil de matemáticas y economía del Liceo Francés Alejandro Dumas. Nací en la ciudad de Moscú, en el óblast de Moscú, el 16 de marzo de 2009, por lo que mi signo zodiacal es Piscis. Nací en la familia de Levon Víktorovich Israelian y Nadezhda Stanislavovna Uspénskaya. En mi familia somos cuatro hijos y yo soy el segundo. En mis primeros años, junto con mi familia, viajaba a menudo a Francia, España, Italia y Egipto. A mis padres les encantaba descansar en hoteles de diferentes ciudades turísticas. De niño, yo era un pequeño muy alegre y lleno de vida. Mi abuela, la madre de Nadezhda Stanislavovna Uspénskaya, fue quien principalmente se encargó de mi crianza. Me encantaba pasar tiempo en la casa de campo de ella en Toliatti. Mi abuela se esforzaba mucho para que yo creciera honesto, bondadoso, atento, cariñoso y educado. Me enseñaba cómo comportarme correctamente y cómo relacionarse con las personas, gracias a lo cual me convertí en un joven maravilloso. Durante mi adolescencia, el estado de salud de mi abuela empeoró, lo que finalmente, en 2024, provocó su fallecimiento a causa de una enfermedad. Me sentí muy afectado por la muerte de mi ser más querido.



Ese mismo año, comencé a jugar activamente a videojuegos. En el verano, conocí a unos chicos mientras jugaba. Después, en el invierno del año pasado, el 16 de diciembre, conocí a una chica que me gustó mucho por su voz, pero ella era mayor que yo y no me consideraba como una posible pareja. Estuve cuatro meses buscando su atención y cariño hasta que, finalmente, el 7 de abril de 2025 empezamos a salir. En mayo de ese mismo año, ella vino por primera vez a Moscú para verme. Tuvimos nuestra primera cita y ahí comprendimos que realmente estábamos hechos el uno para el otro. A lo largo de este año, ella ha venido a visitarme en varias ocasiones y esos días fueron los más felices para mí. Actualmente, seguimos juntos y somos muy felices.

ANNA



Crecí en una pequeña ciudad junto al mar. El mar siempre fue un gran parte de mi vida: por la noche escuchaba las olas como si quisieran calmar mis pensamientos, y por la mañana caminaba por la playa y sentía la arena fría bajo mis pies.

Creo que ese olor a sal es mí primer recuerdo, algo que siempre fue aquí, pero que solo noté al salir.

Mí ciudad era pequeña pero llena de culturas y religiones diferentes. Las campanas De la Iglesia sonaban al mismo tiempo que la llamada de la mezquita y la oración de la sinagoga - formaban una sola música.

Para nosotros, ser diferentes sea un orgullo, una oportunidad de compartir sus tradiciones. Me recuerdo bien las enormes cenas de las noches de verano en las que cada familia traía un plato propio y todas se iban con decenas de sobras diferentes.

La atmósfera puede ser descrita con dos palabras: tranquila y muy familiar. Los vecinos hablaban en las puertas de sus casas, los niños jugaban ruidosamente y sus madres les llamaban sobre las ventanas. Yo me sentía siempre feliz y segura.

Pero también había la guerra que fue una gran parte de mí crecimiento. Recuerdo las conversaciones a voz baja, la tele encendida con noticias que no entendía bien y las alertas ciertas en medio de la noche. Para mí fue normal pero a veces veía el miedo en los ojos de los adultos, aunque intentaban sonreír. Sin embargo, en esos momentos la ciudad se hacía más cercana y las puertas se abrían más. En las noches difíciles, nos reuníamos todos en un lugar seguro y jugábamos a juegos de sociedad para pasar el tiempo. Y así crecí.

...Y cuando miro hacia atrás, entiendo que soy quien soy en gran parte porque crecí allí, en mi pequeña ciudad- Jaffa.

FARIDA

**Mi infancia son recuerdos del sol de Egipto,
y de una familia que siempre ha sido mi hogar,
mi vida: una historia de viajes constantes
y maletas que se volvieron rutina.**

**Seis años crecí en los Estados Unidos,
donde aprendí otro idioma
y otra manera de vivir.**

**Tres años volví a Egipto,
recordando de dónde soy.**

**Cinco años viví en Canadá,
entre nieve y diversidad.**

**Después regresé un tiempo a mi tierra,
confirmando que mis raíces siguen allí.**

**Cada vez que llegaba a un país nuevo
tenía la oportunidad de empezar de cero
y descubrir otra versión de mí misma,
según las personas y el lugar.**

**Durante muchos años, el baloncesto
fue una parte importante de mi vida:
un equipo, una comunidad,
un espacio donde aprendí disciplina.**

**Al regresar a Egipto después de vivir en Canadá,
tuve que entrenar de manera diferente, sola,
aprender a organizar mi tiempo
y a motivarme por mí misma.**

**Fue un cambio que me enseñó
a enfrentar situaciones nuevas de otras formas
y a descubrir maneras distintas de crecer.**

**Ser hija de diplomática
significa crecer entre países, idiomas y comienzos
nuevos.**



**Desde pequeña aprendí a observar,
a adaptarme rápido
y a encontrar mi lugar en entornos
distintos.**

El mundo ha sido mi escuela.

**He dicho muchos adioses,
pero cada país me ha enseñado algo
nuevo.**

OMAR

Hay ciudades que te forman antes de que puedas recordarlas. Nací en Argelia, pero mis primeros años los viví en Angola. Dos países, dos culturas, dos maneras de ver el mundo, y yo, en medio de todo, aprendiendo sin saberlo. Después vinieron otros viajes. Europa, África... lugares diferentes, idiomas diferentes, costumbres diferentes. Y sin embargo, en cada lugar, descubrí lo mismo: que las personas, en el fondo, se parecen. Todos tienen miedos, sueños, familias que quieren. El mundo es grande, pero la humanidad es una sola. Esos viajes me hicieron curioso. Me enseñaron a escuchar antes de juzgar, a hacer preguntas, a sentarme con alguien muy diferente a mí y encontrar algo en común. Hoy me encanta debatir, conocer puntos de vista distintos, entender por qué cada uno ve la vida a su manera. Crecí entre ramas de madera con mis amigos, imaginando que éramos piratas. Pero la aventura de verdad estaba en los caminos reales. Y esos caminos me dieron un sueño: convertirme en alguien en quien los demás puedan reconocerse. No importa de dónde vengan, no importa su cultura o su historia; quiero ser una figura que les diga que es posible. Tengo dieciséis años, varios mundos dentro de mí, y todavía muchos caminos por delante. Cada viaje me formó. Y el más importante aún no ha empezado.



AYAN

Me llamo Ayan

Nací el 30 de agosto de 2009

Tengo 16 años, pronto 17

Soy la hija más pequeña de mi familia

Cuando era niña, me enfermaba mucho

Me desmayaba, me caía

A veces, por la noche, tenía miedo de dormirme.

A mi papá le gustaban mucho mis dibujos

Mi hermana mayor también

"Tienes un don", me decían

"Dibujas muy bien"

Crecí con sus sueños en la cabeza

Ellos querían que fuera arquitecta

Pero yo no quería eso

No sabía lo que quería

Mi mamá me decía:

"sigue tu música interior"

Mi otra hermana también

Todavía busco esa música

Busco despacio

No sé lo que quiero hacer

Pero al menos busco lo mío.

Yibuti, dos años

El colegio cerró,

todo era por computadora

Mis padres estaban allá, yo aquí

Los extrañaba mucho, sí

Pero no todo era triste.

Con Amal, mi hermana, reía mucho

Ella siempre estaba conmigo

Conocí el lago Assal, su agua tan salada

Ahí aprendí a estar en silencio...



KADIDJA

Me llamo Kadidja, nací el 5 de agosto y tengo 16 años. Crecí en una ciudad tranquila, rodeada del cariño de mi familia, y esos primeros años me enseñaron la importancia de sentirme segura y querida. Mis padres siempre estuvieron a mi lado y su apoyo constante me ayudó a crecer con confianza.

Recuerdo con alegría las vacaciones con mis primas: jugábamos en el parque, hacíamos carreras y nos inventábamos historias llenas de risas. Esos momentos simples me enseñaron a valorar la familia y a disfrutar cada instante de la vida.

En la escuela me gusta aprender y descubrir cosas nuevas, aunque a veces me distraigo. La música y la danza son muy importantes para mí; al bailar o escuchar mi canción favorita, puedo expresar lo que siento y dejar que mis emociones fluyan libremente.

Dejar a mis seres queridos fue difícil, pero aprendí que, aunque la vida tenga altos y bajos, siempre podemos salir fortalecidos. Cada desafío que enfrenté me ayudó a conocerme mejor y a descubrir mi fuerza interior.

Me considero una persona tranquila, amable y decidida. Aunque por fuera parezca calmada, dentro de mí hay muchas emociones y pensamientos. Cada experiencia que he vivido me ha enseñado algo sobre la vida y sobre mí misma, y espero seguir aprendiendo y creciendo cada día.



DIVINE

Me llamo Divine. Nací el 30 de agosto de 2009. Soy una persona simpática, graciosa, alegre y hermosa. En esta autobiografía compartiré algunos momentos importantes de mi vida. He experimentado cosas nuevas y bellas en el mundo. Mi historia no ha terminado aún. De pequeña, vivía con mi familia y fui a la guardería y a la escuela en casa para aprender desde los uno hasta los diez años. Cuando muy bueno necesitaba ser especialmente tan sociedad felices juntos. Eso que necesitaba siempre es muy importante para mí hoy. Al crecer, tuve varias experiencias que me ayudaron a conocerme y llegar a ser la persona que soy hoy. Con el tiempo, también conocí a personas importantes para mí y que me apoyaron. Estar en un lugar así me ha enseñado a adaptarme. También he descubierto una nueva cultura y una nueva forma de vida. Me encanta pasar tiempo con mi familia y cocinar.



Autobiografías: grupo de español de las
clases 1A y 1C

Ilustraciones: Alexandra y Matthieu

Portada: Joseph y Gregory

Maquetación: Sofiya

lfrmi

LYCEE FRANCAIS de MOSCOU